

## Colaboración desconocida de José Hernández en *El Litoral* de Evaristo Carriego

María Celina Ortale  
Universidad Nacional de La Plata

### Resumen:

La crítica ha establecido el comienzo de la carrera periodística de Hernández en su labor para *La Reforma Pacífica* de Buenos Aires (1860-61) de Nicolás A. Calvo. Luego se le atribuye participación en *El Nacional Argentino* de Paraná (1860) hasta que en esta misma ciudad, pero después de la unificación definitiva de la Nación, se conoce en 1863 su propio diario *El Argentino*. Sin embargo, revisando *El Litoral* de Paraná de 1862 y 1863 de Evaristo Carriego (padre) hemos encontrado artículos firmados por Hernández, hasta ahora ignorados. El descubrimiento de este material permite pensar una vinculación estrecha entre Hernández y Carriego nunca antes trabajada, y vislumbrar nuevas relaciones en el mundo del periodismo argentino de una época tan conflictiva como fue la disolución del gobierno de Paraná.

**Palabras clave:** Hernández - inéditos - periodismo - Confederación - Carriego

La crítica ha establecido el comienzo de la carrera periodística de Hernández en su labor para *La Reforma Pacífica* de Buenos Aires (1860-61) de Nicolás A. Calvo. Luego se le atribuyen artículos en *El Nacional Argentino* de Paraná (1860) hasta que en esta misma ciudad, pero después de la unificación definitiva de la Nación, saca en 1863 su propio diario *El Argentino*.

Auza lo identifica como colaborador de *La Reforma Pacífica* a partir de 1860 y le atribuye trece artículos durante ese año y dos más en 1861, todos bajo el seudónimo Vincha. En estas notas actúa como corresponsal enviando noticias de las provincias del interior (Auza 1978: 34).<sup>1</sup>

Beatriz Bosch es quien recopila la participación de Hernández en *El Nacional Argentino*, que se extiende desde el 4 hasta el 25 de octubre de 1860.<sup>2</sup> Aquí también emplea, inicialmente, el seudónimo Vincha, hasta que el 11 de octubre polemiza con *El Correo Argentino* y a partir de aquí firmará con su nombre.

En líneas generales, el siguiente aporte de Hernández al mundo del periodismo era considerado la creación, en 1863, de su propio diario paranaense titulado *El Argentino*. La mayor parte de la crítica y sus biógrafos más destacados no mencionan ninguna otra participación, sólo Fermín Chávez es quien señala el hecho de que Hernández ha escrito en la prensa durante el año 1862, refiriéndose a su amistad con Evaristo Carriego (padre) y a que colaboró en su periódico *El Litoral* de Paraná, pero sin dar más detalles.<sup>3</sup>

Noé Jitrik, en su biografía de José Hernández opinaba como Fermín Chávez en 1959 (1999: 49), señalando la coincidencia de ideas entre *El Argentino* y *El Litoral*, ambos unidos en la prédica federalista.<sup>4</sup> Chávez había dicho: "Meses después, el taquígrafo de Paraná

---

<sup>1</sup> Auza señala la poca vinculación de *LRP* con la temática del interior nacional como una de las faltas del diario, que es muy porteño en ese sentido. Hernández, mediante su colaboración, aunque no muy extensa no por eso menos significativa, aporta la mirada del interior del país.

<sup>2</sup> Fundado según Antonio Zinny por Juan María Gutiérrez en 1852. Auza supone que el redactor de *ECA* era Juan Francisco Seguí, aunque figura como editor Jorge Alzugaray.

<sup>3</sup> *El Litoral*, periódico fundado por Evaristo Carriego (padre) en Paraná en 1862. Salió, según detalla F. Chávez, hasta el año 1865.

<sup>4</sup> En la biografía de *José Hernández* de Noé Jitrik, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971, dice al respecto: "Cuando empieza a escribir *El Argentino*, cuya prédica federalista se suma a la de *El Litoral*, redactado por Evaristo Carriego, ya no hay ambigüedades políticas para Hernández, [...]", pág. 47.

funda y redacta *El Argentino*, periódico que sumará su esfuerzo al de *El Litoral* de Evaristo Carriego, en defensa de la idea federal que las provincias sostienen.”<sup>5</sup>

El estudio posterior de Zorraquín Becú no hace referencia a la colaboración profesional de Hernández en el periódico de Carriego quizás por el hecho de que en su biografía no se dedica demasiado al aspecto periodístico, pero sí señala su vinculación social mediante el Club Socialista Argentino al que pertenecían Hernández, Carriego, Nicanor Molinas, Lucio V. Mansilla, Jorge Alzugaray, Juan Monguillot, Eusebio Ocampo, Alfredo M. du Graty, Santiago Derqui, Ramón Puig y Manuel Martínez Fontes (1972: 61).

Lo cierto es que fue nuevamente Fermín Chávez, en un texto titulado *La vuelta de José Hernández*, quien recupera la relación entre ambos periodistas, agregando el dato de que: “En 1862, su amigo el doctor Evaristo Carriego le ofrece las columnas de *El Litoral*, diario antimitrista y por momentos antiurquicista, federal disidente. Hernández ha visto cómo pelearon en Pavón sus amigos Juan Saá y Ricardo López Jordán, acepta y colabora” (1972: 50).

Sin embargo, el siguiente acercamiento, en orden cronológico, a la labor periodística de Hernández de Tulio H. Donghi (1985), que enfoca en detalle su “mundo del periodismo” dedicándole la mitad de su obra, ignora esta relación, no menciona ninguno de estos hechos desconociendo completamente la posibilidad de relacionarlos e incluso, inclinándose a sugerir un enfrentamiento inexistente entre Hernández y Carriego, posibilidad que debemos desechar luego de la lectura cuidadosa de Chávez y de la constatación efectiva en el periódico *El Litoral*, en el que encontramos varios artículos con la firma de José Hernández, además de toda una sección titulada “Laberinto” firmada por su hermano Rafael.

El error de Halperín Donghi es aún más llamativo cuanto que, como es sabido, para realizar su trabajo sobre Hernández, como bien explica en el prólogo de su obra, se valió de todo el material que pacientemente había ido recolectando Alejandro Losada, un laborioso admirador del autor del *Martín Fierro* que pensaba en publicar sus obras completas. Para ello había ido transcribiendo las colaboraciones en los distintos periódicos nacionales y uruguayos, y se había hecho un índice en el que figuraban “dos artículos en *El Litoral*”. Si bien el material de Losada se conserva en la Universidad Iberoamericana de Berlín donde ejerció la docencia, hemos podido consultar fotocopias del trabajo mecanografiado de Losada en el que comprobamos lo dicho sobre el índice, aunque no encontramos los artículos de *El Litoral*, evidentemente Losada no alcanzó a copiarlos y Halperín Donghi prefirió ignorar lo que el índice de Losada señalaba.<sup>6</sup>

Con estos antecedentes, revisamos el ejemplar de *El Litoral* de 1862 y 1863 y hemos podido encontrar artículos firmados por Hernández, pero no sólo dos, sino unos cuantos más, y hemos visto que también escribe allí su hermano Rafael, quien maneja una sección titulada “Laberinto”, en la que se suceden crónicas sociales con algunos versos y rimas gauchas, más alguna que otra broma política.

El descubrimiento de este material, aunque no muy extenso ni significativo, basta para indicar que hay una clara coincidencia ideológica que une a los Hernández con Carriego y a pesar, entonces, de que casi sólo Chávez establece esta vinculación, debemos subrayar la incongruencia entre este señalamiento y el trabajo citado de Halperín Donghi, quien precisamente explica en el prólogo que para poder escribir el libro se basó en el material que le “extrajo” a Losada en una rauda visita a Berlín. Halperín Donghi establece en

---

<sup>5</sup> Otro investigador que también había señalado la coincidencia de ideas entre *El Litoral* y *El Argentino*, sin mencionar las colaboraciones que estudiamos, fue Aníbal Vasquez en *José Hernández en los entretres jordanistas*, Paraná, Editorial Nueva Impresora, 1953. Aquí dice: “Los disconformados con las consecuencias que ofrecía Pavón se atrincheraron en la prensa. Hicieron del periodismo su baluarte irreductible y, ya defederalizado Paraná, de regreso la capital del país a la capital del antiguo virreynato, Carriego halló nuevamente la virilidad de su voz con *El Litoral*, en 1862. Sin más armas que su péñola, también José Hernández empuñó la suya y salió campo afuera con *El Argentino*, en 1863, combatiendo la política violenta y absorbente de Buenos Aires, contando en la demanda con la inteligente colaboración de sus hermanos políticos los González del Solar, de su concuñado Dr. Manuel Martínez de Fontes y de su hermano Rafael.”, pág. 13.

<sup>6</sup> Para más datos sobre Alejandro Losada Guido ver el trabajo de Françoise Perus, “Aportes de la crítica literaria al estudio de la cultura latinoamericana” en la *Revista Chilena de Humanidades* del 01-enero-01.

su texto un cierto antagonismo entre Carriego y Hernández que ha quedado demostrado que no existía. Este descubrimiento permite, además, vislumbrar nuevas posibilidades de vinculaciones ideológicas y culturales en el mundo del autor del *Martín Fierro*, que hasta ahora no han sido trabajadas.

### ***El Litoral* como antecedente de *El Argentino*<sup>7</sup>**

La reunificación nacional lograda luego de la batalla de Pavón deja a la ciudad de Paraná en una situación bastante incómoda. Su condición de capital de la Confederación ya es historia y el programa político de Mitre es visto, desde sus periódicos, más que como el de la “organización nacional”, el de un verdadero plan de “exterminio del interior”.

En este marco general el periódico de Carriego, como el de Hernández, encarnan la lucha federal en oposición al poder porteño y en este sentido Hernández se sumaría a su prédica, pero también hay muchos otros aspectos en los que coinciden que no han sido señalados. Podemos establecer, mediante el estudio de *El Litoral*, que efectivamente es una suerte de antecedente para muchos de los planteos que proseguirá Hernández desde *El Argentino*, en especial lo que tiene que ver con la manipulación irónica del binomio “civilización y barbarie” como rectora y modelo de la política imperante frente a la figura del caudillo. Podemos constatar que *El Litoral* y *El Argentino* fueron dos periódicos paranaenses preocupados por seguir fielmente la situación política del interior del país en relación con la autoridad central personalizada en la flamante figura presidencial de Mitre, pero también descubrimos que coinciden en el tratamiento casi obsesivo de la figura de Sarmiento como gobernador de San Juan, como director de guerra contra los caudillos y como creador de la figura que da forma a esa política, desde la lectura de los postulados de *El Facundo*.

A partir de Pavón, Sarmiento comienza a gravitar con fuerza en los cargos políticos que lo forjarán como uno de los protagonistas de la época y bajo su espíritu rector, el lema “civilización y barbarie” se yergue como *slogan* de la administración mitrista. Este dominio discursivo de la tesis del *Facundo* se corona en el conflicto que enfrenta a Sarmiento con Peñaloza. Las circunstancias irregulares de su muerte señalan definitivamente el blanco de la oposición que se dedicará a confrontar esta hegemonía desde una operación discursiva que supone una inversión e ironización del discurso de Sarmiento. Polémica que se sustenta sobre la base de la subversión de los postulados: lo que en el *Facundo* es bárbaro será ahora civilizado y a la inversa.

Los periódicos de la época se convierten en los canales de una verdadera batalla discursiva que permite sucesivas apropiaciones y reformulaciones a partir de las cuales se intenta persuadir y convencer al lector de lo contrario que ha venido leyendo hasta entonces. Carriego se anticipa a Hernández en esta intención irónica haciendo permanentes paralelos entre “bárbaros y civilizados” y tratando de realzar la figura del General Ángel V. Peñaloza, el Chacho, como modelo paradigmático de esta ironía. Este enfoque, recuperado con virulencia en las páginas de *El Argentino* cuando Hernández se entere del asesinato de Peñaloza, en noviembre de 1863, y escriba las notas biográficas que luego reeditará en folleto, coincide además con el que le dará nuevamente Nicolás A. Calvo, antiguo polemista de Sarmiento, a su *La Reforma Pacífica* de Montevideo, también de 1863.<sup>8</sup>

### ***El Litoral* de Paraná, 1862 y 1863**

---

<sup>7</sup> *El Argentino* de Paraná. Periódico fundado por José Hernández en 1863 que salía los martes, jueves y sábados desde el 3 de febrero de 1863 hasta el 31 de diciembre del mismo año.

<sup>8</sup> Calvo, Nicolás A. (Buenos Aires 1817 - París 1894). Hermano mayor de Carlos. Trabajó como periodista por la unión nacional. “Chupandino” fundador de *La Reforma Pacífica*. Célebre por sus polémicas con Sarmiento. Si bien Calvo no se dedica aquí a temas políticos, menciona los excesos de algunos generales mitristas con títulos como “La barbarie en el Interior de la Rca. Argentina”, “El elemento bárbaro de los partidos”, “A propósito de principios y de barbarie en las dos orillas del Plata” y sale en defensa de Peñaloza diciendo: El general Peñaloza como Ontiveros sostienen el principio federal, la independencia provincial en los términos de la Constitución Nacional”. Y más adelante: “No hay que confundir el significado de las palabras, *la ignorancia no es la barbarie*. Las masas populares pueden ser ignorantes sin ser bárbaras; pueden carecer de ilustración, sin que por eso se les pueda llamar sin *principios*.” *La Reforma Pacífica* de Montevideo; 08/02, 17/04 y 30/04/1863.

En este periódico Carriego hace críticas al gobierno central en relación con los caudillos y hace un detallado seguimiento de la figura de Peñaloza. Se aprecian grandes semejanzas en el tono del periódico con lo que luego será *El Argentino*. Carriego se muestra atento a la reaparición de *La Reforma Pacífica*, elogia a Nicolás A. Calvo, se queja de los “bárbaros atentados”, de las matanzas del partido liberal, hay apartados con la propaganda sobre el remate de la tienda de Ramón Puig, donde trabajó Hernández ni bien llegó a Paraná, da lugar a toda una sección dirigida por Rafael y a varias notas y avisos del propio José. En fin, todo indica que hay una coincidencia de opiniones y de relaciones bastante estrecha con los dos Hernández.

Carriego, ya desde el 8 de mayo de 1862, hace importantes elogios a Peñaloza a quien califica como “la mano de Dios”, “un caudillo pero no porque represente la barbarie, sino porque representa el prestigio personal que se adquiere con una serie de acciones heroicas”.<sup>9</sup> Le dedica muchas notas en las que apreciamos el detallado seguimiento de su campaña: “Peñaloza negociando”, “Peñaloza imponiendo”, y opiniones propias del periodista como: “bendito caudillo que se olvida de sí”. Además incorpora una biografía escrita por Federico de la Barra para *La Discusión* de Montevideo que publica en tapa y que ocupa casi tres columnas con ideas del mismo tenor como: “El general Peñaloza no es un bárbaro, es un patriota”.<sup>10</sup>

El 5 de mayo de 1863, en un artículo que ocupa dos páginas completas, titulado “La mordaza y el puñal”, Carriego define su posición claramente coincidente con la de Hernández, sobre el gobierno de Mitre: “El Gobierno Nacional está metiéndose en lo que no debe meterse. / Así son regularmente los gobiernos como ese, ejecutores del crimen y hechura de las facciones que suelen ensangrentar los pueblos.” También incorpora transcripciones de distintas notas de Peñaloza; al Gobernador de Córdoba, D. Justiniano Posse,<sup>11</sup> y a Sarmiento como gobernador de San Juan.<sup>12</sup>

Entre sus menciones al sanjuanino destacamos una nota del 21 de julio, tomada del periódico *La Independencia* que contiene un artículo titulado “Sarmiento y Sandes” en el que se incluye un juicio lapidario sobre Sarmiento, retomando definitivamente el lenguaje del *Facundo*:

El deslenguado Sarmiento, líctor de Mitre, ha desatado su haz de varas para azotar a los indefensos habitantes de la desgraciada provincia que oprime [...] / ¿Éste es el hombre “liberal” que tanto ha gritado contra el despotismo; éste es el hombre “civilizado” que tanto ha clamado contra la barbarie [...]? / Villergas lo ridiculizó no viendo en él más que un ignorante presuntuoso, un pobre diablo. ¿Qué diría aquel célebre crítico, cuando sepa que Sarmiento, el hombre de letras como él se titula, es un bárbaro, un salvaje que manda azotar a las mujeres porque le piden los cadáveres de los infelices asesinados por su orden? [...] El hombre de letras unido con el gaucho malo para martirizar a los infelices [...]

El 8 de septiembre, en “Noticias Importantes”, el lenguaje será cada vez más agresivo y, en plena reposición del discurso rosista, Carriego se burla de los “siempre salvajes y siempre embusteros unitarios” refiriéndose a que tratan de falsear los datos sobre la campaña de Peñaloza y para defenderlo explica: “Mientras tanto Peñaloza los tendrá en

---

<sup>9</sup> *El Litoral* de Paraná de Evaristo Carriego, 08/05/1862.

<sup>10</sup> *El Litoral* de Paraná de Evaristo Carriego, 15/05/1862.

<sup>11</sup> “Peñaloza ofrece alianza para evitar el uso de la fuerza”, 05/05/63.

<sup>12</sup> Más o menos escrita en el mismo tenor que la anterior, Peñaloza le ofrece alianza antes de recurrir a la fuerza para “reivindicar los sagrados derechos de nuestra patria hollados por la planta de algunos perjuros” y para “economizar la efusión de sangre argentina”. *El Zonda* 07/05/63.

jaque y será bastante para poner en apuros a los “liberales” del interior”. En apartado titulado “La Nación Argentina” firmado por F.Z.<sup>13</sup> critican al periódico de Mitre porque

Dice que Peñaloza no puede ser el representante de una causa justa y legítima porque no sabe leer [...]¿Con que porque un hombre como Peñaloza sea ignorante no puede de ningún modo representar los sentimientos de la mayoría del país [...] Peñaloza puesto del lado de los débiles, de los pobres desheredados, es la encarnación viva del derecho, es más, es la justicia que se levanta amenazante [...] Peñaloza como defensor de los pueblos oprimidos, tiene un valor intrínseco que no le puede ser disputado por nadie [...] ¿Qué vale si no Mitre, usurpador de una autoridad legalmente constituida, en comparación de Peñaloza, incansable sostenedor de una causa santa [...]? Peñaloza es ignorante, está bien; pero en cambio su corazón no se haya mancillado por la traición.

El 10 de septiembre, en “Correspondencia de *El Litoral*” sigue la campaña del Chacho. “El Gral. Peñaloza tiene sitiado a Arredondo [...] El loco de Sarmiento que ve que su *directura de la guerra* se le va a poner fruncida marchando el Gral. Peñaloza adelante, como lo hará, ha mandado llamar precipitadamente al asesino Sandes [...]” El 1° de octubre, en “Apuros de Sarmiento” transcribe una nota de *El Zonda* en donde Sarmiento se queja de las correrías de montoneras, teme que luego de la muerte de Sandes los montoneros se alienten con nuevo vigor y pide la ocupación militar.<sup>14</sup>

El 10 de octubre, en “Interior”, se da el parte de por dónde anda Peñaloza con sus hombres y qué es lo que hace Sarmiento paralelamente, y en un artículo sobre la conducta de Rivas en La Rioja titulado “Salvajes y cobardes” dice: “Lo que los *bárbaros* respetan no han respetado ya los hombres *civilizados*” refiriéndose a que usan a los hijos y esposas de los montoneros para obligarlos a rendirse. Esta cursiva también es del autor, lo que nos indica la conciencia que tiene de la importancia y la connotación de los términos.

El 15 de octubre publica: “El momento se acerca”: “San Juan se ha puesto en estado de guerra. El general Peñaloza pisa victorioso el suelo de San Juan [...] El general Urquiza se pone de pie [...], la paz es un crimen [...], los pueblos argentinos claman venganza [...]” y ésta es una de las últimas menciones de Peñaloza. Luego se escribe, en líneas generales, sobre la necesidad de la guerra, sobre la invasión que supuestamente se viene, etc. Recién el 19 de noviembre, cuando según explicará Hernández en su folleto, Peñaloza ya ha sido asesinado, sale publicada una noticia titulada “Al fin nos halla razón”, copia de *El Uruguay*, que habla de Peñaloza como si todavía siguiera con vida,<sup>15</sup> hasta que el 12 de diciembre encontramos un artículo tomado de *El pueblo Entre-Riano* titulado: “El Viriato<sup>16</sup> argentino” en donde podemos apreciar que ya se conoce, y con dolor, la muerte del caudillo:

La vida del General Peñaloza dará materia a cien romances, como las hazañas fabulosas de los paladines de la Edad Media [...] Cayó tronchada por el hacha de los verdugos, esa figura gigantesca y majestuosa [...] Pero su alma ha pasado al alma del pueblo. [...] Peñaloza no ha muerto!/.

---

<sup>13</sup> Presumiblemente Floriano Zapata, sobrino de Carriego (padre), condiscípulo de Olegario V. Andrade y de Carriego (hijo) y maestro de Manuel Gálvez.

<sup>14</sup> La cursiva es del propio Carriego, lo que refuerza el empleo irónico de la expresión.

<sup>15</sup> Dice: “Peñaloza cuenta hoy con un ejército poderoso [...]”

<sup>16</sup> Jefe de los lusitanos rebelados contra la dominación romana en el 140 a.C. Mantuvo la guerra durante ocho años y luego concertó un tratado de paz. Este acuerdo fue violado por el cónsul romano que lo asesinó a traición, mientras Viriato dormía. Hernández recuperará esta comparación, al año siguiente, cuando se refiera al asesinato del Chacho desde su periódico *El Argentino*.

## Colaboración de los Hernández

En este contexto y volviendo hacia atrás, puesto que Hernández va a colaborar sólo durante 1862, ya que, como hemos dicho, en 1863 sacará su propio diario *El Argentino*, Hernández hace su primera aparición el 18 de febrero con una publicación solicitada al Sr. Editor de *El Litoral* en la que se defiende de un artículo titulado “Presente marzorquero” publicado en *La Patria*. Aquí se le adjudica a Hernández, a Manuel Fontes y a Guillermo Puig la elaboración de unas supuestas tarjetas de carnaval con versos burlescos. A Hernández le atribuyen estas dos:

Rivadavia! Vaya un chaucha:  
¡Quién no le conoce la hebra!  
Que con cognac y ginebra  
Murió ahogado como un laucha.

De veras? Vive Dios! Mitre?  
Dime simpática chica  
Y ese tísico belitre  
Es el que tanto te pica?

En razón de estos obsequios, que según explica *La Patria*, fueron ofrecidos a unas señoritas de Paraná, se los acusa de “villanos, mazorqueros y cobardes”. Hernández hace su descargo lamentando que no haya un editor o redactor que se haga responsable de la denuncia y firma la nota con su nombre. Luego retomará este tema el 5 de abril, en una nueva solicitada en donde vuelve a defenderse y a pedir que el tal Aramis que los acusa desde *La Patria* se haga conocer.

La semana siguiente a esta aparición de José Hernández, se crea una nueva sección del periódico llamada “*Laberinto*”, que es una suerte de “variedades” con comentarios breves, en general de orden social y de tono festivo, aunque se encuentran también de tenor político. De estos últimos destacamos como relevante al del 17 de abril, *Laberinto* larguísimo y “picante” en el que Rafael, coincidiendo con el ánimo de su hermano y de Carriego, acusa al “loco Sarmiento” de “diezmar a la población de San Juan”.

Esta sección, ubicada en la última página del periódico, sale firmada por Rafael Hernández durante varios números hasta que el diario saca una salutación porque Rafael “está en viaje”, calificándolo de “amigo” y lamentando que “nuestro periódico ha perdido un colaborador inteligente”.

Del 17 de julio al 12 de agosto se publican numerosos avisos de José Hernández, casi una docena, como síndico en las quiebras de Juan Poitevin, José D’Espuy, Facundo Leguizamón y Carlos D’Halwyn, con lo que podemos suponer que se ha dedicado a seguir como apoderado y representante en estos litigios.

Luego, el 14 de agosto de 1862, salen dos artículos firmados J.H., ambos a continuación de la columna editorial firmada por Carriego, o sea, en una posición absolutamente central y destacada.

El primero se titula “Muy notable” y trata sobre un episodio de robo en un vapor paraguayo, episodio que Hernández detalla en la esperanza de que no se repita. El segundo, “Revista de periódicos”, es un comentario de las noticias que vienen en el vapor “Dolorcitas” sobre la federalización de Buenos Aires, la llegada de Gelly y Obes y de Rivas para reprimir la revolución en Catamarca y la amenaza de Mendoza. Cierra con esta síntesis:

Los elementos de orden no imperan en ninguna parte y el malestar y la agitación general, reaparecen aunque lentamente. La reorganización nacional, tan decantada es problemática aún. El restablecimiento del orden, de la paz, de la armonía, parece alejarse por instantes. El arte de reedificar no se aprende demoliendo.

El 26 de agosto saca: "Corrientes" sobre el desorden social y político de esta provincia concluye: "Se espera con fundamento un cambio de política del Gobierno en atención a los funestos resultados que está dando la política seguida hasta hoy." El 28 publica dos notas: "Capital" y "Una medida justa", esta última referida a la deuda de los sueldos de los empleados provinciales que se solventará finalmente con las rentas de la Aduana.

El 6 de septiembre en "Noticias generales" vuelve a escribir Hernández sobre el estado general del interior; la federalización de la provincia de Buenos Aires; la extensión del código de comercio y sobre los nuevos nombramientos de generales para premiar servicios prestados en la organización del país. También hace referencia a los candidatos políticos entre los que aparece Sarmiento y cierra la nota con el mismo ánimo pesimista: "La pobreza y el malestar es general./ La inacción que mata es el estado actual de la vida de nuestros pueblos./ La esperanza que alimenta y vivifica, no asoma sino muy débilmente". El 25, Hernández escribe una necrológica sobre el Coronel Palao y el 30, una nota titulada "La actividad del Congreso" que continúa "en armonía" la editorial de Carriego que le antecede titulada "La apatía del Congreso". Hernández ironiza con la falta de actividad absoluta del congreso de la Nación y lo analiza en dos etapas:

La primera, la época de la admiración mutua en que sus miembros se miraban los unos a los otros con asombro y se contemplaban como héroes de la antigüedad. La segunda, la época de sus compensaciones en que sus miembros se acuerdan sueldos crecidos en recompensa por trabajos que no han hecho. Como intermedio de estas dos épocas principales, como eslabón que las liga, está un período de tiempo invertido en nada y para nada, un lapso oscuro, perdido en que no se ha hecho más que divagar y del que no ha quedado para los pueblos argentinos más que un triste desengaño.

El 4 de octubre, en una nota titulada "Acusación de *El Litoral*", hace cuestionamientos a Domingo Cullen, hermano del gobernador de Santa Fe y a su vez se defiende mediante la referencia a la ley sobre la libertad de imprenta de 1811. Luego publica "Renuncia" sobre la supuesta dimisión del gobernador de Santa Fe; y el 7 del mismo mes transcribe el testamento de Bolívar de *El Comercio* de Lima y escribe una breve nota sobre Buenos Aires en la que detalla la selección del gabinete ministerial de Mitre.

Sus últimas colaboraciones son dos artículos; uno sobre la elección del Gobernador del Obispado y otro sobre La Rioja en la que significativamente se refiere al Chacho:

Por nuestra correspondencia particular en La Rioja sabemos que esta provincia seguía tranquila./ [...] El general Peñaloza continuaba tranquilo y sometido al gobierno de la provincia y reparando de varios modos los desastres causados por la guerra que sostuvo con tanto brío, y que concluyó por el pacto de paz, celebrado con los comisionados del general Mitre.<sup>17</sup>

## Bibliografía

Auza, Néstor T. (1978). *El periodismo de la Confederación (1856-1861)*, Buenos Aires, EUDEBA.

Chávez, Fermín (1999). *José Hernández, periodista, político y poeta*, Paraná, Editorial de Entre Ríos, 3ª edición.

----- (1972). *La vuelta de José Hernández*, Buenos Aires, Ediciones Teoría.

Halperín Donghi, Tulio (1985). *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Instituto Torcuato Di Tella.

---

<sup>17</sup> *El Litoral* de Paraná, 21 de octubre de 1862.

Zorraquín Becú, H. (1972). *Tiempo y vida de José Hernández*, Buenos Aires, Emecé.